

FILMS SELECTOS



La bella y joven artista de la Fox, Rochelle Hudson

SERVEI DE CINEMATOGRAFIA
ARXIU D'AUDIOVISUALS DE LA
GENERALITAT DE CATALUNYA
BIBLIOTECA



AÑO V N.º 178
10 de marzo de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Dos momentos del
film Paramount
«Noches en ventos»
cuyos principales
papeles corren a
cargo de Herbert
Marshall, Sary Ma-
ritz, Charlie Rug-
gles y Mary Boland



Mae West en «Lady Lane»

(Foto Paramount)

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
"ARTÍSTICO".

CINE DE BARRIADA

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. LarrayaREDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Quintana, 28. Tel. 15.827
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: Oficina
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 35 y 32PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colombia
Tres meses... 675
Siete meses... 730
Un año... 12América y Portugal
Tres meses... 75
Siete meses... 800
Un año... 12TODOS LOS
SÁBADOSNÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS

¿COMOCES tú, amigo lector, algo más interesante y curioso que un cine de barriada? ¿Te has detenido alguna vez a considerar el tipismo que tienen esos humildes caserones que viven de los mismos elementos —público y películas— que los santuosos coliseos de los barrios aristocráticos?

Nosotros conocemos un cine de barriada que es de lo más típico en su género. No funciona todos los días, como los cines de capital, sino tres o cuatro días a la semana: jueves, sábados, domingos, fiestas extraordinarias..., como los cines de pueblo.

La sala del cine es irregular, con más espacio libre en el lado izquierdo de la pantalla que en el derecho. De las paredes, encaladas de blanco no muy puro, penden multitud de anuncios de comercios del barrio: «Ondulación permanente...», «Confitería Selecta...», «Legumbres cocidas...».

De uno de los lados de la pantalla pende, sobre todo, un enorme cartelón, que anuncia un colegio de niños y niñas: el colegio, naturalmente, del barrio. El anuncio del colegio es mucho mayor que los demás, sin duda porque el contingente mayor de público del cine es el de la chiquillería del barrio. Principalmente, los jueves por la tarde, el tropel de rapaces invade materialmente las butacas del cine y ponen en peligro a quien se sienta a su lado. Y si, con unos céntimos que les sobren del coste de la entrada, pueden comprar cualquier golosina, la invasión de los suelos por el cúmulo de papeles grasientos, cáscaras de cacahuetes y moneduras de naranja, es todavía mucho más peligrosa que la invasión de las butacas por los chiquillos.

Los jueves por la tarde, el cine del barrio se convierte en verdadero feudo de los pequeños espectadores. Gritos, silbidos, pataleos, llantos, voces de unos que se llaman a otros, riñas por diferencias o rivalidades... Pero en cuanto se apagan las luces, todo ese barullo se convierte en manifestación inequívoca del interés con que se va a ver la película que comienza, y a los pocos minutos las sombras que se mueven en la pantalla les ha hecho enmudecer a todos. La obscuridad ha tenido el virtuoso poder de acallar las rivalidades personales que aun subsistían a la «luz» de las luces.

La lástima es que ese silencio dura muy poco. Bruscamente, la cinta se rompe. ¿Por cuántas pantallas habrá desfilado ya esa cinta antes de llegar al cine de barriada, después de haber sido estrenada en un aristocrático salón? La contrariedad de los chiquillos, al ver rota la película, es enorme, y una chifla unánime, de bárbara armonía, atruena el salón. Después, ante la tardanza en proseguir la proyección, la contrariedad se trueca en impaciencia, y un murmullo de comprensible significación anuncia que, si no van listos, puede estallar un peligroso motín...

Las sesiones de noche son, por el contrario, más pacíficas y reposadas. Asisten a ellas la mayoría de vecinos del barrio, y, en los breves minutos de descanso, se cruzan entre sí saludos y co-

mentarios. El ambiente es íntimamente familiar, y si no fuese porque las butacas están lastimosamente destrozadas y el suelo aparece lleno de papeles y cáscaras de cacahuetes, uno nunca llegaría a sospechar que allí mismo ha campado por sus respetos, por la tarde, la chiquillería del barrio.

Para empezar la película, en el cine de barriada que sólo funciona en días determinados, no es preciso apagar las luces gradualmente para que no sorprenda a la retina la oscuridad. Aquí basta poner en movimiento la máquina y apagar repentinamente las luces. Es posible que, en la rapidez con que se han de efectuar estas operaciones, se deje de ver en la pantalla el título de la cinta que empieza. Pero ¿eso qué importa, comparado con la multitud de mutilaciones que ha sufrido la cinta antes de llegar al cine de barriada?

Entre confusas nebulosidades, que no dejan ver clara la escena, y los estallidos del altavoz, que penetran en los sesos como alfilerazos disparados con cañón, sigue la proyección de la cinta. Y de pronto, en lo más interesante de la escena, se rompe el celuloide... Un minuto de descanso. Prosigue la proyección, mas esta vez con la escena fuera de cuadro... Sisnos del público, y todo vuelve a su sitio. Pasan unos metros más de cinta, y, cuando la emoción de la tragedia empieza a velar la vista de los sencillos espectadores, se rompe de nuevo el celuloide, y deja que las luces mortecinas de la sala enjuguen la lágrima que empezaba a brillar en los ojos conmovidos...

Marcha de nuevo el mecanismo del operador, y, con irritante reincidencia, vuelve a interrumpirse la proyección. Esta vez, empero, no se ha roto el celuloide. Se trata simplemente de hacer llegar al público un aviso, que, por lo visto, es de capital interés. Dice así, escrito en caligrafía rudimentaria: «Aviso. Si se encuentra en este local la señora Francisca Moreno que haga el favor de pasar en seguida por la taquilla.»

¿Qué peligro amenaza a esa buena señora, que así es preciso llamarla? ¿Un caso de gravedad entre sus familiares? ¿Acaso la misma muerte, que ha hecho presa inesperada en uno de ellos? Volvemos atrás la cabeza, para ver si está entre nosotros la reclamada señora Francisca Moreno. ¡Sí está! Ya se levanta presurosa. Se va con el acomodador a la taquilla.

El público, entre curioso y expectante, se ha olvidado por completo de la visión cinematográfica. Todos sienten cierta curiosidad, no confesada en voz alta, por saber qué le ocurre a la señora Francisca. Hasta que, a los pocos segundos, llega a la sala un murmullo, que con sorna y sonrisas se va transmitiendo de boca en boca. Sencillamente: que la señora Francisca se ha dejado el perro en la escalera, y hace más de una hora que, ladrando, no deja dormir a nadie...

Al cruzar de nuevo las sombras por la pantalla, volvemos a la realidad y nos damos cuenta de que estamos viendo una película en un cine de barriada.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1319.—El zorro ofrece a los lectores de esta buena revista, en atención a las muchas solicitudes de fotografías de artistas, en archivo, para lo cual pueden dirigirse, sólo por escrito, a R. Mainosa, Carmen, 15, Barriada y procurará complacerles.

Desearía también conocer opiniones sobre el cine sonoro y su anterior, el mudo, pues él, a pesar de los muchos elogios que se hacen de la nueva modalidad sonora, prefiere el mudo, por varias causas: primera, por la música que se podía disfrutar en los cines; segunda, por no comprenderse hasta el final el argumento de las películas sonoras, debido a la inexplicable falta de títulos; tercera, por no ser admisible el idioma extranjero, sea el que fuere, teniendo lengua propia; cuarta, por la atención que debe uno poner cuando, por casualidad, la cinta es hablada en español; quinto, por las muchas combinaciones que se hacen para hacer ver blanco lo que es negro. Y, por último, para no cansar más con tantas razones, por desgracia bien fundadas, por haber motivado el aumento de precio en los cines, la reducción de los programas y la ruina que ha aportado al verdadero cine, que es el mudo. Pero, no hay que apurarse, confía fundadamente que el cine volverá a ser mudo como antes o al menos la mayor parte de la producción y de ello se faltaría y felicita también a los buenos aficionados al cine. Esta es mi modesta opinión y reto a quien me pueda demostrar lo contrario.

1320.—V. F. Desearía que algún lector que supiera las canciones de El caballero de la noche, por José Mojica, y la del vals de Béame otra vez, hiciera el favor de mandárnoslas.

Asimismo desearía tener una foto de Leo Carrillo, pues la ha buscado en vano, o por lo menos decirle dónde la podría encontrar.

Mil gracias a quien se las mande y se pone a disposición de todos los lectores por el pueda serles útil en algo.

1321.—José Vilaplana dice: Al dirigirme por primera vez a esta simpática revista, agradeceré a los amables lectores y simpáticos lectores me digan cuáles son las principales películas filmadas por Ramón Pereda y las obras del mismo.

Mil gracias anticipadas.

1322.—Jean dice: Agradeceré de los amables lectores me informen por mediación de esta revista si hay en Madrid una agencia de cine de la casa Paramount, si hacen sorteos to-

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

dos los meses para mandar personal a los estudios y si les abonan todos los gastos de viaje. ¿Qué edad se necesita tener para ingresar y cómo se solicita su ingreso?

Gracias anticipadas a quien conteste.

1323.—José se dirige por primera vez, con un saludo muy amable, a los simpáticos lectores de esta insuperable revista, haciéndoles la siguiente pregunta: ¿Tendría la bondad algún amable lector o lectora de decirle la letra de los temas que canta Carlos Gardel en su gran película Esperanza, y también su biografía? Agradecido a quien le conteste.

1324.—Ladrón se dirige a los lectores de esta simpática revista para que, con la bondad que les caracteriza, se sirvan contestar a lo que sigue.

Agradecería muchísimo a quien le proporcionara el reparto de *Unos de los nobles*.

La canción que canta José Mojica en El caballero de la noche, que es como sigue: «Es un ladrón el que abusa del poder sobre los pobres para robar».

También desearía la mandaran un retrato de la artista de habla española Mona Maris.

Pone a disposición de los lectores de esta simpática sección varias netas, biografías, repartos y canciones en español y extranjero.

Si alguien puede mandarle lo que pide (que le parece es muy precioso), que se lo mande a su domicilio: Carmen Paredes, plaza del Duque, 13, Cáceres.

Gracias anticipadas a quien se digna contestarle.

CONTESTACIONES

Una contestación de *Una cierta muchacha*: 1267.—Para Félix Pérez Sueria (demandante 370): La protagonista de *Unos de los nobles* es María Jacobini; la Redención, Edmund Lowe y Corinne Griffith; y de *La mujer marcada*, Lillian Gish y Lars Hanson (fallecido).

1268.—De Liliom y Szevegall para Salsgaba, Madrid y Málaga: El verdadero nombre de Raquel Meller es Francisca Marqués, y cuenta de cuarenta y seis a cuarenta y ocho años. Nació 1,70 metro. En el mes de agosto ha estado en Barcelona, filmando *Vióleos imperiales*, 3000 m.

Principales intérpretes de *El solterón*: Lew Cody y Marceline Day, y de *Camaras de lujo*: Edmund Lowe, Luis Moran, Miran Loy y Greta Nissen.

❖ Tres contestaciones de *El argentinillo*: 1269.—Para José Manzanar: Letra del tango *Mujeres hermosas*, de la película *Esta noche fui ver...*.

«¿Quién era el más guapo y valiente? — Pues, claro, yo. — ¿Quién llevaba el sable — con más gallardía que ninguno? — ¿Quién fue con las mujeres más ardientes? — Pues, claro, yo. — Mujer que quise, mujer que me amó. — *Salí*.

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo obtener los cabellos canosos o decolorados, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un bazo de 200 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 1 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriz» y se termina de lijar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicho loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicar dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No frotar el cuero cabelludo, no es tampoco agradable ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio «juventecerá a toda persona canosa».

billet Mujeres hermosas, — locas de amor por mí, — yo os di la miel — del trenet. — Mujeres hermosas, — de ardiente corazón, — don Juan Tenorio — no inspiró nunca tan gran pasión. — ¿Quién fue el terror de los maridos? — Pues, claro, yo. — ¿Quién fue un soldado tan valiente — como el general Prim? — ¿Quién tuvo golpes tan atroces? — Pues, claro, yo. — Greedine, todo el mundo me admiró».

1370.—A *Un James Hall español*: Biografía de Raul Houbien: Nació en Rio de Janeiro (Brasil) el 12 de octubre de 1905. Su padre (fallecido) fue el director del Instituto Musical Nacional de Rio de Janeiro. Debutó en el teatro a la edad de cinco años. Desde entonces hasta los doce años viajó por todo el Brasil con varias compañías. Luego volvió al colegio y una vez concluida su educación volvió a emprender la carrera teatral. Formó su propia compañía de comedias musicales, con la que viajó y triunfó por todo el mundo. Escribió el tango *Adiós mis jarras*, de cuya música se vendieron 1.700.000 reproducciones en discos y 286.000 ejemplares impresos (seu setenta alas). Escribió y llevó al teatro más de veinte obras, entre las cuales están *El irresistible Roberto*, *Miss Charleston*, *Garrafin*, *Pelotas*, etc. Además de músico, compositor, autor teatral, director y actor, posee el título de arquitecto. Las palanques le tentaron, y así, después de su primera oportunidad en Eran trece, con Juan Toranzo y Manuel Arbo, fue elegido para secundar a Charles Farrell y Janet Gaynor en *Delicieux*. Actualmente está filmando *Widow's Night*, para la Fox.

De Peggy Shannon sólo sé que fue contratada para llenar el vacío que, según decían, iba a dejar Clara Bow al abandonar el cine; ha intervenido en *Lobos salvados*, *Eterna Noche*, *La llamada serpiente*, *La dispulada*. Después de la última, *ojos ciegos*, *Castigo merecido*.

De James Dunn: *Pareja de baile*, *Honrada a la madre*, *La dispulada*.

1271.—A *Una ferviente admiradora de los marineros*: De *La ruta de Siam*, sólo sé que es un film Metro-Goldwyn-Mayer, Director, William Nigh. Intérpretes: Ramón Navarro, Joan Crawford, Ernest Torrence y otros que Anna May Wong.

❖ Una contestación de *El gran crepusculo*: 1272.—Para Nell del siglo XXI: El matrimonio Ladrón de Guevara-Rivales continúa en la pantalla, y su último film es *El hombre que se reía del amor*, según la novela de Pedro Mala y dirigida por Benito Perojo.

En cuanto a las biografías que pide, van números anteriores.

1273.—Don Juan Diezmoñista contesta a *Phocas* (demandante 806): Sólo conozco los repartos de *Estrellados*, *Mias Pirkenston* y *El presidio*, en las versiones española e inglesa. Ahí van:

Estrellados, de la M. G. M. Dirección de Edward Sedwicz. Reparto: Casulo, Cuadrelli, Buster Keaton; Elvira, Anita Page; la madre de Elvira, Trilix Frizana; Larry, Robert Montgomery; un espectador, William Haines; maestro de ceremonias, William Collier; Burton, David Burton.

Mias Pirkenston, de la First National, producción de Lloyd Bacon. Reparto: Jenn Blondell, George Brent, Mac Madden, John Wray, Ruth Hall, Alan Lane, Blanche Frederic, Mary Moran; Holmes Herbert, Lucien Luthenfeld, Nigel de Bruier.

El presidio (versión española). Dirección de Ward Wing. Reparto: Morgan, José Crespo, Butch, Juan de Landa; Kent Marlowe, The Davidson; Ana, Luana Alcázar; Wallace, Giovanni Martino; Pop, Luis Llanza; Alcide, Juan de Home; Oliver, Julián Rivero; Doulla, José Soriano; Viscor, Putnam, Romualdo Tirador; Labo, César Vannoni; Doopsey, Carlos Cruz; Duna, Vicente Padula; Joe, Gabriel Rivas; Sandy, Roberto La Silva; señora Marlowe, Alva Real; señor Marlowe, Antonio Vidal. Casa productora, M. G. M.

El presidio (versión inglesa). Dirección de George Hill. Casa productora, M. G. M. Reparto: Morgan, Chester Morris; Butch, Wallace Beery; Warden, Lewis Stone; Kent Marlowe, Robert Montgomery; Ana, Leyla Hyman; Pop, George F. Marion; M. Marlowe, J. G. Nugent; Olsen, Karl Dane; Wallace, Deving Jennings; Japher, Matew Bot; Mrs. Marlowe, Claire Man; Dowell, Doulla, Robert Emmett; Tio Jed, John Kennedy; Sandy, Tom Wilson; Doopsey, Eddie Floyer; Putnam, Rostee Athes; Oliver, Flawler Norton.

❖ Dos contestaciones de *El gran crepusculo*: 1274.—A *Una que quisiera ser Greta*: Su primera pregunta no la puedo complacer, ¡lo siento! En cuanto a la segunda, mi opinión es que el silencio es de oro. Lo es hoy más que nunca. Por lo mismo que se pretendió vencerle para siempre.

La primera película sonora de Greta Garbo fracasó rotundamente ante nuestro público. No obedeció al hecho de ser hablada el texto en inglés; obedeció simplemente a haber, con la palabra, desfigurado la idea que el público tenía de la protagonista.

«Que ella al natural no habla así? ¿Que la culpa de esa voz bronceada, sin matices, debe imputarse tan sólo a un aparato que todavía no se encuentra suficientemente maduro?»

Esto nos tiene completamente sin cuidado. Lo que nos importa es el resultado en sí, y el resultado en sí es que una artista cuyos gestos y cuya expresión eran insuperablemente elocuentes, se nos ha aparecido ahora diciendo —esa voz de sechantre— únicamente un texto impoesto, ciñéndose a este texto y zifando a la nuestra imaginación.

La Greta Garbo hablada ha matado a la verdadera Greta Garbo.

1275.—Para Corasrio X y Dos valencianos moranos: Juan Toranzo nació el 24 de marzo de 1900, en Manila. Fue educado en Barcelona, donde ha sido durante dos años jugador de fútbol.

Fue a Hollywood después, con intención de estar sólo unos meses, pero le gustó tanto la Meca del cine, que allí se quedó y todavía está allí. Su primera película fue *Sombra de luna*, con René Cardona.

Films más importantes: Del mismo barro, *El paciente*, *El hombre malo*, *Camino del infierno*, *A medianoche*, *Sombra de luna*, *El imperio*, *Ellegre cabellero*, *Eran trece* y *Sobre la espada*, con Carmen Larrabelli. Su dirección en Fox Studios, Hollywood.

Henry Garat nació en 1905, en París. Fue durante mucho tiempo chansonnier de music-hall. Mas tarde fue compañero de Mistinguett en el casino de París y en Moulin Rouge. No ha tomado parte en ninguna cinta muda. Fue elegido en diciembre de 1931, por los lectores de la revista francesa *Paris Vous*, como el guila más fotogénico.

Cintas más importantes: *El favorito de la guardia*, *Des mundos*, *Na solida un jamón*, *París, le amo*, *Plurante delito*, *El trío de la becaína*, *Mi criada es mi suegra*, *Il est charmant*, *El congreso se divide*, *Delphine*, *Rive gauche*, *Dos corazones y un infido*.

Lilian Harvey nació en Londres el 10 de enero de 1892; es una de las primeras figuras del cine alemán. De familia acomodada, en 1914 se fue a Berlín, porque entonces la gran guerra le dejó exenta de cuidados, volviéndose por lo tanto precizada a ganarse la vida, y aprendió a bailar. Su estatura es de 1,48 metros, sus cabellos son rubios y sus ojos azules. En el mes de julio último Lilian Harvey fue víctima de un gran accidente, cuando rodaba la película *Un sueño dorado*. La rubicé-estrella de *Camino del Paraíso* estaba subida en una escalera, cuando ésta, por una causa desconocida, resbaló. Lilian se resaca sin conocimiento.

Películas más importantes: *Amor y heat*, *El clancin*, *La cara Susana*, *La princesa Tru-la-lá*, *La terrible Lola*, *La conquista de amor*, *Las aves de Hilda*, *Una noche en Londres*, *El asfiliado*, *El trío de la becaína*, *Adiós, maestro*, *El favorito de la guardia*, *Per de Herra*, *Un punto oscuro*, *El culpador rubio*, *Dos corazones y un infido*, *El congreso se divide* y *El legado de S.*

Cincuenta dólares una vida

por Alfredo Miralles

Recome actualmente los salones de la periferia de Madrid una película; nada más ni nada menos que una película. Y no es decir poco en estos tiempos de teatro fotografiado. Una cinta que se estrenó casi en silencio, con la propaganda estrictamente necesaria: un reclamo en los periódicos tres días antes, media docena de gacetas radiadas, la cartelera, los programas de mano y dos tiras para fijarlas en la fachada del local. Seguramente no ha ido mucho más allá la campaña anunciando su exhibición. Y, sin embargo, se trata de una película excelente, de esas que no abundan desde que la pantalla, además de imágenes, reproduce sonidos. Por cierto, que con este film se ha producido un fenómeno inexplicable: hay una gran masa de aficionados, de viejos aficionados al buen «cinema», al auténtico, que está siempre clamando por aquellas cintas en que «pasaban muchas cosas», en que la acción se mantenía constante y se traducía, incluso, en una rapidez de movimientos; en que el aire libre jugaba un papel importantísimo y la cámara, sólo obedeciendo a exigencias del argumento pero nunca a razones de orden técnico que, por fortuna, no existían entonces, se avenía a encerrarse en una habitación. Y, sin embargo, cuando, «rara avis», llega al mercado ese film por el que todos suspiramos, pasa sin pena ni gloria, no nos enteramos de que se ha estrenado siquiera; no ha habido un solo devoto de la solera cinematográfica que nos señalase el acontecimiento y ha tenido que ser nuestra buena estrella, nuestra preocupación constante de conocer todo lo que se produce, bueno o malo, la que nos depare el hallazgo.

«Lucky Devils» es su título de origen; «Cincuenta dólares una vida», el que se le ha fabricado para sus correrías por tierras hispanas. Y digamos en honor a la justicia que, por excepción, resulta más acertado, más compendioso el segundo nombre que el primero. El celuloide ha captado esta vez un tipo cinematográfico conocido hasta hoy sólo por referencias, por la literatura que el multicopista lanza a voleo: el «doble»; el más sufrido, el más ahogado, el más modesto de los héroes anónimos que en el mundo del cinema son ya legión.

«Bill» Boyd y William Gargan son en la farsa dos de estos héroes cuya azarosa vida está hondamente vinculada al cinematógrafo; que van, día tras día, perpetuando en la cinta piruetas emocionantes, saltos inverosímiles, caídas afortunadas que en el cincuenta por ciento de los casos les hacen dar con sus quebrados huesos en una clínica cuando no en la tumba.



Salto emocionante, caídas afortunadas, que en el cincuenta por ciento de los casos les hacen dar con sus quebrados huesos en la clínica... (Foto de la película «Al Hollywood madrileño», de Nemesh Sobrevilla.)

Y todo ello a cambio sólo de un puñado de dólares, muy pocos en proporción con el riesgo, para que el «divo» presuma de acróbata, de arrojado, de sereno; para que, aunque lo parezca a primera vista, no sea la estrella, engreída y suntuosa, la que rueda escaleiras abajo; para evitar que un accidente acaecido a cualquiera de las primeras figuras paralice, encareciéndola, la realización del film.

Hombres valerosos que sin siquiera el estímulo de ver reproducida su fisonomía, de leer su nombre entre los intérpretes, coquelean a diario con la muerte en un gesto que, disfrazado de desprecio hacia la vida, no es en el fondo sino un deseo ferviente de prolongarla aún a su propia costa.

Sólidos cimientos para asentar sobre ellos los pilares de una trama novelesca pletórica de emoción e interés, Ralph Ince ha obtenido de ellos todo el rendi-

miento imaginable, hilvanando una porción de escenas de «cinema» puro, con carreras, trastazos, derrumbamientos, incendios y, sobre todo —no nos cansamos de repetirlo—, aire libre, sol, agua, campo auténtico, precipicios naturales. Atractivos todos que avaloran el film cuya índole, por cuanto significa descubrimiento de una parte de la tremenda cinematográfica, despierta en el público desde el principio una gran curiosidad, semejante a la que sentimos cuando el prestidigitador que acaba de asombrarnos con sus escamoteos va a revelarnos el truco merced al cual hizo desaparecer a su paciente compañera o pudo quemar el sombrero de un vecino de butaca que, instantes después, vimos devolver intacto a su atónito propietario.

Un gran acierto y un propósito laudable ha sido éste de exaltar el valor y la

(Continúa en la página 24)

FLORELLE ha publicado ya, en París, sus «Memorias». Mejor dicho: las ha publicado dos veces. Una vez —en «Marianne»— por su cuenta, con un estilo propio, un poco como el de una madame Stael del cinema. Y la otra vez —en «Pour Vous»— con el estilo de André R. Mauget, que las recogió al pie de la letra, si bien comunicándoles una emoción personal, a la manera de Marcel Sauvage cuando recogió, en un volumen, las memorias de Josefina Baker.

De todas formas, las dos memorias coinciden, exactamente, en un punto: en la ansiedad temblorosa de Florelle, medio aceptada por Pabst para el «rôle» de la protagonista en la película «L'opéra de quat'sous». Nada más que medio aceptada, porque Pabst había pensado, primeramente, en Madeleine Renaud.

Florelle andaba entonces por Berlín. Naufragando. Naufragando cinematográficamente. No había pasado de animar vagas siluetas para la pantalla. Todo lo más, algún «rôle» pequeño en «Le procureur Hallers», en «Mon cœur inconnu», en la versión española —que Robert Florey descuidó cuanto pudo— de «L'amour chante». Para este último film le valieron bastante a Florelle sus conocimientos sumarios del español —que Robert Florey descuidó cuanto pudo— de «L'amour chante». Para este último film le valieron bastante a Florelle sus conocimientos sumarios del español —que Robert Florey descuidó cuanto pudo— de «L'amour chante».

Florelle ha invertido tres o cuatro años de su vida en recorrer las capitales americanas, desde la Habana a Buenos Aires, representando —claro que reducidas a los límites naturales de una «tournée» sin demasiados gastos— las revistas fastuosas de Mistinguette. Y dejando un amor en cada puerto. Más aún: desafiando, a veces, el amor bien retribuido por el «béguin» bohemio, por



FRANCESITAS

FLORELLE, DE PIE ANTE PABST

por José Luis Salado

Film-Toca
de Co

el idilio violento bajo la voluptuosa luna de los trópicos. Mala administración amorosa, a fin de cuentas. Florelle podía ser millonaria con el dinero del amor. No lo es, naturalmente. No lo será nunca. En Berlín, cuando fue a pedir, en el despacho de Pabst, el «rôle» de Polly Peachum, tenía escasamente unos centenares de francos en el bolso. Esa cercanía de la miseria —del hambre, tal vez— despertó en ella fuerzas inéditas. Pero Pabst no concedió demasiada importancia a Florelle:

—¿Qué quiere usted? El «rôle» de Polly? De ningún modo. Me hace falta una muchacha, bonita, rubia... «Vous n'êtes pas du tout le type...» No me sirve usted.

Florelle —de pie ante Pabst— estuvo a punto de romper en llanto. Menos mal que Pabst añadió:

—Claro que, en principio, uno no sabe nunca... Venga usted mañana. Le haremos una prueba.

«Aquella noche —cuenta Florelle en sus «Memorias»— si que flore.»

A la mañana siguiente, Pabst la hizo actuar ante la cámara, le pidió que cantase algo para apreciar su voz en el micrófono. Más de dos horas. Un ensayo feliz. Mejor dicho: medio feliz.

—Usted —dijo Pabst a Florelle— será la vedette de «L'opéra de quat'sous», a no ser que Madeleine Renaud acepte el contrato que le habíamos ofrecido con anterioridad.

Madeleine, como se sabe, permaneció en París. Y la figurantita estilizada de «L'amour chante» lució, al cabo, bajo les «scoops» cinematográficos de Berlín.

De eso —Florelle, mujer previsora, no cita fechas en sus «Memorias»— debe de hacer unos tres años. No mucho más. El tiempo más que suficiente para que un film envejezca. Pero «L'opéra de quat'sous» —que

ahora hemos podido ver en una revisión del cinema de Pabst— conserva, íntegramente, su perfume, que se ha ido posando hasta hacerse sutil como una brisa.

Fiorelle, entretanto, ha hecho ya seis o siete películas más: «Passionément», «L'Atlantide», «La femme nue», «Le fils improvisé», «Monsieur, madame et Bibi», «La dame de chez Maxim's»...

Y, por otra parte, hasta hace un año escaso, aparecía, medio desnudita, en la revista del «Folies». En sus películas tampoco aparece demasiado vestida. A Fiorelle le encanta quedarse en camisa. Es decir, le encantan —tal vez por como son un reflejo de su vida azarosa— los papeles de «grue». Y, dentro de esa categoría, ningún papel como el de Polly Peachum.

Polly Peachum, hija del rey de los mendigos de Londres, no es, en el fondo, sino una «grue» con acento de Piccadilly. En todo caso, una «grue» vagamente romantizada por la luna de Soho.

Mackie —protagonista masculino de «L'opéra de quat'sous»— dice a Polly



Fiorelle en un momento de la magnífica película de Pabst «L'opéra de quat'sous»



Fiorelle en una escena de la linda película de Exultas Cines «La mujer desnuda»

en el plenilunio de Londres: «¡Cómo brilla la luna sobre las casas de Soho! Y a Polly —a Polly, que es Fiorelle— se le humedecen las pupilas... Luna llena, clara y redonda, la luna literaria de Banville sobre los tejados de Soho. ¿Qué vibraciones sentimentales habría en el alma francesa de Fiorelle cuando se realizó ese pasaje de la película?

Soho es, en la geografía de Londres, el barrio francés. Fiorelle ha trabajado en algún cabaret de allí. El barrio de Soho —el «quartier», como debe decirse incluso en Piccadilly Circus— está lleno de rincones franceses: un «Maxim's», un «Trou dans la lune», un «Rendez-vous des chauffeurs».

En la puerta se vende «Paris-Soir», «La vie parisienne», los libros de Paul Morand, esos álbumes de bellezas desnuditas que, en el «boulevard de Capucines», unos hombres sórdidos ofrecen, misteriosamente, al transeúnte con tipo de turista voluptuoso. A lo lejos, suenan músicas de Yvain, de Crisliné; melun-

cólicos acordeones deshinchándose en la java. Y de dentro —de dentro del restaurante— sale un olor de cocina francesa: un olor caliente de «vol-au-vent», de «soupe de poissons».

A una mujer tan parisiense como Fiorelle tenía que conmoverla, por fuerza, ese parisianismo de Soho. Pero Fiorelle no es una «vedette» que utilice con frecuencia las lágrimas. Su signo exacto y cabal es el «vaudeville». Cuanto más desvergonzado, mejor. Nada de complicaciones sentimentales.

«La dame de chez Maxim's» es posterior a la publicación de sus «Memorias». Fiorelle, pues, no ha podido opinar en público acerca de ese delicioso «vaudeville» de Alexander Korda, que uno no podía saborear sin un punto de melancolía.

Pero, seguramente, él será su film

(Continúa en la página 24)



Fiorelle en la divertida película de Exultas Febrer y Blay «Matrimonio en sociedad limitada»

Vida y aventuras de Mae West

CAPITULO III

Entre los años 1918 y 1920, Mae West presentó al público ganquidos originales innovaciones coreográficas. Una de ellas fue el «shimmy»; la otra, este contoneo que hoy se llama universalmente «andares a la Mae West». Ambas cosas han sido imitadas y practicadas con gran entusiasmo y afición durante años enteros.

Mae bailó el «shimmy» por primera vez en un acto de variedades. No hay que decir cómo inmediatamente causó asombro y sensación. Hasta entonces las bailarinas habían bailado sólo con los pies. Mae bailaba con los hombros, el torso, las caderas...; cientos de profesionales se apresuraron a imitarla.

Bee Palmer y Gilda Gray fueron las primeras en seguir la nueva modalidad del baile. Las dos se especializaron en el «shimmy», si bien la dinámica y vigorosa Mae tenía mayor atractivo que ellas, pues, además de bailar, actuaba y cantaba. Sin embargo, muchos siguen creyendo que Gilda Gray y Bee Palmer fueron las primeras bailarinas que presentaron «shimmy» al público. No sólo porque lo sostuvieron mucho tiempo como especialidad suya, sino también porque al lanzarlo tenían ya cimentada su fama de bailarinas. El mundo teatral sabe, sin embargo, perfectamente que Mae West fue la inventora de ese baile que reproduce los movimientos de una persona a cada de súbito frío.

El andar sensual y originalmente suyo de Mae West es también causa de muchas envidias. De jovencita Mae no andaba así

pero se acostumbró durante su actuación en la comedia musical de Nueva York, al lado de los veteranos reyes de la risa Ed Wynn y Frank Tinney. Dichos cómicos habían captado de tal modo la atención del público con sus originales pantominas, que las estrellas de revista que aparecían a su lado no lograban ser sino un fondo decorativo.

La relevante personalidad de Mae no podía aceptar eso, y como no tenía que hablar durante la representación, ideó los andares más sensuales y sugestivos que jamás se hayan llevado a la escena, capaces de hechizar a los públicos y de cosechar más aplausos que los chistes de todos los cómicos que jamás hayan existido. En «Noche tras noche», como en «Lady Lou», Mae West hace gala de este modo tan sugestivo como personalísimo.

Durante una de sus brillantes «tour-

nées», Mae tuvo por pareja a un joven cantante y pianista llamado Harry Richman (el mismo que más tarde fue novio de Clara Bow). Andando el tiempo este muchacho obtuvo gran fama en la comedia musical, habiendo sido Mae quien le inició en su carrera. Más tarde Mae West conoció a James A. Timony, famoso abogado mezclado por igual en asuntos políticos y teatrales y relacionado con los hombres más prominentes de Nueva York.

Los asuntos de Mae habían llegado a un punto tal que se necesitaba un manager para dirigirlos y James demostró ser el hombre





PH-46-11



que hacía falta a Mae West. Al poco tiempo de trabajar para ella, Timony se dio cuenta de que estaban ganando los dos muchísimo más dinero del que habían soñado, por lo cual Timony dejó todos sus asuntos para no dedicarse sino a los de Mae. Esta asociación amistosa y comercial perdura todavía y Mae y James siguen siendo los mejores amigos del mundo. Mae West es una mujer que ha logrado amasar una gran fortuna en billetes, cupones y brillantes. Hoy por hoy es indiscutiblemente una de las más fuertes atracciones de taquilla con que cuenta la industria cinematográfica americana. Y esto que hasta la fecha tan sólo ha intervenido en tres películas. Pero antes de llegar a la cumbre donde hoy se

encuentra, Mae pasó por grandes penalidades, trabajos y aventuras y el propio James Timony tuvo ocasión de estar a su lado cuando las autoridades norteamericanas la enviaron a Welfare Island después de haber prohibido su obra «Sex» que llevaba dos años en cartel.

Una revista cinematográfica que cultiva la indiscreción sensacional publicó recientemente un artículo en el cual se decía que Mae y James estaban casados en secreto. Mas al siguiente número de la revista la propia Mae desmentía el rumor.

—No estoy casada —decía—, y cuando me case, lo que tal vez haré algún día, lo sabrá el mundo entero. No creo en los matrimonios secretos, ni me gustan. —

OPINAMOS QUE

Peregrinos. — Local de estreno: Kursaal. — Edición: Fox.

Asunto muy convencional el que desarrolla este film, quiere ser una moraleja para aquellas madres que, llevadas por un egoísmo maternal, producen la infelicidad de sus hijos. Tiene el film, pese a la falta de lógica de muchas situaciones, algunas escenas de sincera emoción, pero en conjunto carece de aquella solidez necesaria para constituir una obra de categoría. Por lo demás tiene cierta irregularidad en su realización. Realmente, si hay efectos técnicos bastante notables e interesantes tomas de vistas, en cambio tiene también algunos exteriores que huelen a la legua a estudio y que le perjudican sensiblemente. Tiene asimismo escenas excesivamente alargadas y otras de las cuales podría prescindirse que, de ser objeto de un inteligente recorte, harían ganar la obra en interés.

Acertada en cuanto a interpretación anotamos los nombres de Menrietta Crossman en el papel de madre, a Norman Foster, a Marion Nixon, etcétera.

Paddy, lo mejor a falta de un chico. — Local de estreno: Fantasio. — Edición: Fox.

Si bien esta obra no tiene ningún punto de referencia con la novela de la cual toma el título, es un film de indudable blancura, simpático, y amable por su asunto, notable por su realización y muy sugestivo por la interpretación conjunta, si bien hemos de convenir que Janet Gaynor interpreta un papel que no responde perfectamente a su carácter, pero del cual se sale con brillantez y delicadeza.

De entrar en un examen severo del asunto encontraríamos en él algunas incongruencias que, si bien no perjudican notablemente al film, en cambio, tampoco le favorecen. Pero hemos de tener en cuenta que se trata únicamente de hacer pasar al respetable unos momentos entretenidos y la película lo consigue por completo y especialmente tiene una simpatía extraordinaria que hace a uno deponer toda exigencia.

Al lado de Janet Gaynor encontramos a Warner Baxter, que si bien no es un actor lo joven que exige el argumento, es un artista sobrio y digno que mantiene su papel con una entereza y un acierto dignos de todo elogio.

Matrícula 33. — Local de estreno: Metropol. — Edición: Fox.

Cuando parecía que el tema de espionaje se hallaba completamente agotado, van llegando hasta nosotros films de notable categoría que remozan el tema y que contienen un interés verdaderamente notable. Tal es el que nos ocupa «Matrícula 33», cuyo asunto, relacionado con el contraespionaje, encierra un drama íntimo de considerable fuerza que provoca, muy a menudo, la emoción en el respetable.

Asunto llevado con buena mano mantiene la intriga obligada de este género de films hasta los últimos metros, obligando a una atención poco común, tanto más cuanto que las figuras que sobre él se mueven son figuras perfectamente humanas y encarnadas con in-

dudable acierto por actores de categoría entre los que sobresalen André Luguet y Edwig Feuillière.

Película bien realizada mereció, por su interés, la más franca aprobación del público.

Adiós a las armas. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

No nos extraña en absoluto que se distinguiera este film con el primer premio de dirección de 1933. Es, en efecto, una obra llevada con una inteligencia poco común y un elevadísimo sentido de lo cinematográfico. Unas de las escenas más destacables entre otras muchas, bellísimas, de la obra, son aquellas en las que el teniente herido es conducido en camilla y el objetivo de la cámara hace las veces de sus ojos, dando estas escenas una sensación de realismo verdaderamente notables. Por lo demás hay en este film valiosísimos halazgos cinematográficos y notables efectos de técnica que nos imponen, perfectamente, de la personalidad del famoso director Frank Borzage.

El asunto, literariamente, puede tener, sin embargo, un valor que no consigue cinematográficamente por cuanto que no han sido logrados todos los factores psicológicos que en el mismo intervienen, quedando con ello una trama francamente ingenua e inverosímil. Las escenas de guerra son excesivamente alargadas, así como otras idílicas que por su excesiva extensión pierden aquella espiritualidad que Borzage ha intentado conferirles.

La interpretación del film es muy ajustada. En primer término precisa citar a Helen Hayes que realiza los sentimientos de su personaje con notable delicadeza; a Gary Cooper, en su papel de enamorado teniente, y a Adolphe Menjou, muy acertado en el suyo de mujeriego capitán italiano.

Hoy o nunca. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Ufilma.

Segunda aparición de Jan Kiepura. Una comedieta musical de gracioso asunto y exquisita delicadeza. Una novellita de amor: suave y alegre. Película, examinada en conjunto, muy agradable y bella en sus primeras tres cuartas partes y visiblemente inferior en su última, en la que lo teatral ahoga sensiblemente lo cinematográfico. La figura de Jan Kiepura al ser requerida, diríamos para una apoteosis deslumbradora, es llevada al canto de varios fragmentos operísticos sobre un escenario teatral y ello reduce los límites de acción de la película, pierde ésta aquel dinamismo que la había informado hasta entonces, y decae notablemente. Gracias que hay en la obra y resurgen principalmente en los últimos metros, los excelentes cómicos Lucien Baroux y Pierre Brasseur que, sin lograr, sin embargo, desprenderse del teatralismo imperante consiguen divertir al público con sus intervenciones. En las tres primeras cuartas partes de que hemos hablado lo cinematográfico domina y en ocasiones se traduce en hermosísimas vistas de gran belleza pictórica e irresistible encanto. Jan Kiepura canta, como él sabe, varias encantadoras canciones y

Magda Schneider, llena la pantalla con su belleza y su simpatía.

Película, en fin, sin gran categoría, pero graciosa y agradable.

La consentida. — Local de estreno: Femina. — Distribución: Cifesa.

Viejo el asunto de este film tendría escaso interés si no fuera por la acertada realización y por la excelente interpretación de que es objeto. Sencillo el desarrollo de la trama en un principio, luego se complica excesivamente abundando los convencionalismos que la perjudican sensible e irreparablemente.

Carole Lombard en su papel de joven millonaria enamorada de un hombre viril que no se doblega a su capricho, realiza una interpretación digna de elogio.

La canción del sol. — Local de estreno: Femina. — Distribución: Ibérica Films.

Es un film de buena escuela con presentación digna y entonado ritmo. El asunto con ser simpaticísimo —una novela amorosa bella y amable— es lo de menos en esta película. Lo principal es la actuación del notable tenor Lauri Volpi, que nos deleita extraordinariamente interpretando bellísimas canciones italianas, y la belleza pictórica de abundantísimas escenas que reanuda todo el encanto de algunos pintorescos lugares de Nápoles, Verona, Venecia, etcétera. Estas solas estampas dan a la obra un valor considerable y a, mismo cabe añadir el de la música agradableísima e interpretación. Buen film, en conjunto, que recomendamos con interés.

La mujer desnuda. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Cines.

Conocidísimo ya el asunto de la obra de Henry Bataille, del mismo título, que, por otra parte, ha sido llevado ya varias veces a la pantalla. Ninguna, sin embargo, con el acierto que ha presidido en la actual realización que, por lo demás, ha sido interpretada por la encantadora Florelle que confiere con su interpretación a esta película un valor verdaderamente excepcional.

En efecto, Florelle es el alma de esta obra y ella acapara por completo la atención del público que, en su conocimiento del tema, está más atento a los gestos de la notable actriz francesa que a otra cosa.

La cruz y la espada. — Local de estreno: Cataluña. — Edición: Fox.

Al efectuar el comentario sobre las anteriores producciones de José Mojica habría bastado únicamente manifestar que se trataba de «una película de Mojica». Ello por sí solo habría impuesto al lector de que se trataba de una película, como todas las de aquel cantante, llenas de convencionalismos y de absurdos. Pero ahora nos encontramos con algo completamente distinto. Un film en el que Mojica deja algo de ser cantante para ser también actor. Naturalmente que el tema obliga a Mojica a ello. En efecto, el asunto, ya no

(Continúa en la página 22)



Elisabeth Bergner en "Ariane", película que presenta la casa B. G. K.



Henry Garat y Mlle. Lenoin en
la comedia musical de gran
lujo "Paris-Montecarlo", que
en breve presentará Cirdes.

EL CINE
Y
LA MODA

FilmoTeca

de Catalunya



Elegante vestido para noche y originalísimos traje y sombrero para tarde presentados por la simpática artista de la Warner Bros-First National Margaret Lindsay

Los artistas en la intimidad

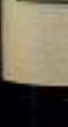
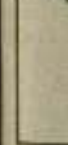


1. Adolfo Menjou en la biblioteca de su casa. — 2. Ruby Keeler abrazando a su esposo Al Jolson. — 3. Una Merkel con su madre. — 4. Mary Boland subiendo la escalera de su domicilio. — 5. Raul Roulien sonríe satisfecho junto al magnífico automóvil que recientemente ha adquirido. — 6. Tom Mix y su esposa reposando en una extensa pradera de su magnífica posesión.





No



GASTÓN JACQUET
en la película de Exclusivas
Huet dirigida por Julien Duvivier
LA CABEZA DE UN HOMBRE

TITULOS ILUSTRADOS DE PELICULAS ESTRENADAS ESTA TEMPORADA



S.O.S. Greberg



El beso ante el espejo



Luces del Bósforo



No dejes la puerta abierta



Noches de gran ciudad



Secretos



Los crimenes del Museo



El gran domador



Mis labios engañan



El marido de la amazona



Si yo tuviera un millón



Odio

PRÓXIMAMENTE EN SALÓN CATALUÑA

PRODUCCION
FIDA



TÉCNICA INSUPERABLE
FOTOGRAFÍA ESPLÉNDIDA
AMBIENTE LOGRADO
INTERÉS CONSTANTE

Estas y otras muchas cualidades hallará Vd. en **ALALÁ**, el film que eleva el cinema español al nivel internacional.

ALALÁ

ESTOS POLVOS DE TOCADOR VUELVEN EL CUTIS JOVEN Y ADORABLE

TAN pronto como los exquisitos polvos Gemey, de Richard Hudnut, se ponen en contacto con la piel, se confunden con ella, dándole una expresión de belleza natural que reproduce a la perfección la tersura y transparencia de la juventud.

Los polvos Gemey, debido a su extraordinaria pureza, a su gran finura y a su elaboración especial, no cubren ni resecan la piel, permaneciendo adheridos durante horas y horas a pesar del viento, el calor o la humedad.

Se preparan en 9 tonos diferentes copiados del natural y están perfumados con el legítimo perfume Gemey, el más delicado y exótico de los perfumes modernos.



OTRAS CREACIONES Gemey:

CREMA DE NOCHE - CREMA VOTIV - COLORETE - CREMA
SOLIDA DE PEPINOS - LÍQUID DE LABIOS - COLONIA
LOCION - EXTRACTO - BRILLANTINA - TALCO - POLVOS
ESFUMIGANTES

PRECIO DE
LA CAJA DE
POLVOS Gemey
5 PTAS.
UNIDAD APORTE

POLVOS **Gemey**
RICHARD
HUDNUT



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

KATHARINE Hepburn en «Little Women» está sencillamente adorable. No es una imitación de la Garbo, sino una actriz con una personalidad inequívoca, que sabe llevar al espectador por toda suerte de emociones, desde la risa amable hasta la discreta lágrima sentimental.

CLARK Gable filmará en breve una película con Myrna Loy, para Metro-Goldwyn-Mayer. «Men in white» (Hombres de blanco) es el título. Y otra con Claudette Colbert para Columbia, «Night bus» (Omnibus nocturno). Envidiable la suerte del popular actor.

JOAN Crawford y Franchot Tone niegan toda intención de «dar el paso» hacia el altar. Pero la negativa de las estrellas de cine es siempre elástica... A todo esto, Ricardo Cortez sourfe celoso.

PAUL Ellis, el actor argentino a quien no vemos en la pantalla desde «Hombres en mi vida», con Lupe Vélez, canta tangos en los principales clubs nocturnos de Hollywood... y dicen que con éxito.

DOROTA Wieck, la excelente actriz alemana que ha realizado una brillante interpretación en «Cradle song» (Canción de cuna), desea regresar a Berlín en compañía de su esposo, un conocido periodista... El hogar llama siempre, pese a la gloria de la vida cinematográfica.

JOAN Torená ofreció una magnífica cena a todos sus amigos, con motivo del éxito de su última película en español «La cruz y la espada», de la casa Fox. Recibió gran cantidad de telegramas y cartas de admiradoras, y el simpático actor sigue soltero. ¿Quién podrá convencerle?

DOUGLAS Fairbanks, Jr., llegó a Hollywood para trabajar de inmediato en «Success story» (Historia de



Una escena de «Molino rojo», con Constance Bennett. (Distribuido por Artistas Unidos.)

éxito) con la graciosa Colleen Moore, para R.K.O. (Radio Pictures). Ha sido muy diplomático al referirse a Joan Crawford, y le «desea» muy buena suerte a Franchot Tone. Este Douglas tiene un corazón de oro...

BRISSON ha alcanzado resonantes éxitos tanto en su propia patria cuanto ante los públicos ingleses. Sus dotes de actor corren parejas con las de cantan-

te. Últimamente no hubo en Londres quien no aplaudiera la afortunadísima interpretación que llevó a cabo en el reestreno de «La viuda alegre», y en el cine, que también lo reclama por suyo, se ha presentado en varias películas filmadas en Inglaterra, la más reciente de las cuales ha sido «El príncipe de Arcadia» con Ida Lupino (a quien Paramount ha contratado no hace mucho) y Margot Grahame.



Conchita Montenegro y Raúl Poullet estudiando el diálogo de «Mascarada», que Miguel de Zarraga les dirigió. (Obsérvese la nerviosidad del director, fumándose dos cigarrillos a la vez...)

RICARDO Cortez (cuarenta y seis años bien llevados), se casa en Nueva York con una chica de la aristocracia de Connecticut, miss Christine Conniff, ex esposa de Lester Lee, un millonario neoyorquino.

WHEELER y Woolsey interpretan actualmente la cinecomedia «Hips, hips, hooray!», título que si lo tuésemos a traducir literalmente significaría «¡Caderas, caderas, vivan!», pero que sin duda alguna no se usará tan literalmente en los países hispanófilos.

FILMAN Ramón Novarro y Lupe Vélez «Laughing Boj», para Metro-Goldwyn-Mayer; George Raft y Carole Lombard, «Boj», para Paramount; Edward Robinson, «Napoleón», para Warner Brothers; Irene Dunn, «Transient Love», para R.K.O. Radio Pictures y John Barrymore «It Happened One Day», para Metro-Goldwyn-Mayer.

CORREO INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS

FRANCIA

MARC Allégret comenzará próximamente el rodaje de una película muy intere-

Frases entresacadas de la prensa cinematográfica de Madrid, con motivo del estreno de la película

EL TESTAMENTO DEL DOCTOR MABUSE



EL TESTAMENTO DEL DR. MABUSE

el último film de Fritz Lang
que a partir del día 9 se
exhibe en

CAPITOL



la marca de los éxitos



ANTONIO BARBERO (A B C).— Magnífica esta colaboración del matrimonio Fritz Lang-Thea von Harbou, realizador él, y escenarista y a veces autora también ella, de las mejores producciones salidas de los estudios alemanes; fruto de tan inteligente y laboriosa camaradería es la nueva versión de «El testamento del doctor Mabuse», proyectada ahora en la pantalla del Palacio de la Música; excelente bofetada para los aficionados a las truculencias y todo un curso de buen cinema para los espectadores que no han perdido su fe en un arte que, cuando quiere alcanzar su mejor calidad, olvida un poco al micrófono para dar todo su valor a la imagen.

Fritz Lang ha hecho con un argumento vulgar, idéntico al que sirve de base a muchas cintas mediocres, una magnífica película.

«El testamento del doctor Mabuse» es auténtico cinema.

Un acierto de interpretación. He aquí, en esta proyección interpretativa, un tanto más que apuntar en el haber de Fritz Lang, el gran animador del cinema europeo.

EL SOL (B B).— Esta semana tienen los aficionados a las películas de «terror» donde distraerse. «El testamento del doctor Mabuse» colmará sus especiales deseos de emociones bien condimentadas. El doctor Mabuse, el viejo amigo de Fritz Lang, vuelve a presentarse: más triste y más sombrío que nunca. Y también algo más sobrio. Cosas de la edad.

Mabuse tiene en esta película una historia nueva. Nueva para él. No para nosotros. Parecidas las vemos en los films policíacos. Las emociones de éstos, cuando están bien llevadas, son las que nos ofrece la inteligente dirección de Lang. Misterio, crímenes, explosiones, locos, bandidos, policías... todo el aparato necesario para asustar.

Y un final inesperado, después de una explosión, modelo de movimiento, que expresa perfectamente la confusión de un momento de angustia. El comienzo del «film» puede también citarse, porque es una buena introducción en el misterio que vamos a ver... que van a ver numerosas personas, porque no resistirán al empuje de su curiosidad.

No olvidemos que el doctor Mabuse es un loco y tiene ideas muy locas acerca del crimen, del amor, de la vida y de la muerte.

AHORA.— El ciclo de películas misteriosas ha quedado cerrado con «El testamento del doctor Mabuse». Se podrán aumentar las truculencias, refinar los procedimientos criminales, sorprender con resoluciones imprevistas; pero desenvolver un argumento de esta índole con el ritmo y la lógica que la última producción de Fritz Lang, será punto menos que imposible.

Este es el verdadero mérito de «El testamento del doctor Mabuse»: su desarrollo literario. El efecto va unido a la naturalidad; no se trata de desconcertar al espectador para atearlo del desenlace; antes bien se le obliga, digámoslo así, a solidarizarse con Jim Gernard, y a escudriñar y deducir como él los hilos misteriosos de aquella red de crímenes, que conducen a su descubrimiento.

A través de las escenas advertimos el genio portentoso de Fritz Lang. Su modo de hacer, recto, seguro, contundente, imprime al asunto una veracidad que lo aproxima al realismo. Pudiéramos decir que cubre la realidad con un velo de fantasía, que nos la hace parecer la fantasía misma.

En su robustez directiva, desdeña lo fácil para asirse fuertemente a lo lógico.

Si un automóvil corre en veloz huida, no se estrella ni se despista; suprime las puertas secretas, desdeña las casualidades y, sin embargo, en la obra hay emoción, misterio y sorpresas.

Fritz Lang, con «El testamento del doctor Mabuse», ha cerrado el paso a las producciones policíacas. Desde hoy, todos tendrán que apoyarse en esta película portentosa, cuya atracción genial es su magnífica sencillez.

HERALDO DE MADRID.— Si alguna figura de la cinematografía mundial merece que algún día «se esculpa en mármol para memoria de lo futuro», esa figura será, sin duda alguna, la de Fritz Lang, ese hombre que para gloria del séptimo arte ha arremetido con todas sus fuerzas las más quiméricas empresas que hoy son realidades.

Para el creador de «La mujer en la luna» no existe la palabra imposible; en su haber se registran las confecciones más variadas, fantásticas y fabulosas, si bien es verdad también que no lo afortunadas que debieran ser con respecto al factor taquilla. Sin embargo, sus obras serán siempre las que sentarán cátedra por sus insuperables valores técnicos y artísticos. Eran joyas que no estaban al alcance de todas las inteligencias, eran películas de minorías...

Pero para un hombre del talento de Fritz Lang el obstáculo comercial no le será muy difícil vencerlo, y en cuanto se lo ha propuesto...

Ahí está «El testamento del doctor Mabuse» como muestra. Si hemos de guiarnos por las propagandas al uso, parece que esta cinta es un drama policíaco más; pero eso sería una vulgaridad demasiado corriente para el gran director de «El testamento del doctor Mabuse». Es la sublimidad entre las cintas detectivescas, es la esencia sola, en la que entra en juego la mentalidad, únicamente ayudada poderosamente por el poder magnético, por la sugestión que ejercen unas personas sobre otras.

sante que lleva por título «Hotel du libre Echange», que tendrá como protagonista a la encantadora Mona Lyb...

MARIE Bell, Ernest Ferny, Henry Bosc, Paul Amiot, François Carrod, Jacques de Feraudy, Louis Gauthier, Alexandre de Scriabine, Prieur, Elena Musar, Mary Ganesco, Jean Tallout y Edith Méra interpretarán los principales personajes de «Fecora», para el cual se están creando numerosos e interesantes decorados...

La sociedad Fred Batos y la Fox, piensan llevar a la pantalla dentro de algunos días «Le colonel Chabert», según la celebre novela de Honoré de Balzac. Reina gran entusiasmo por conocer la suerte de este asunto original...

Jde Baronce'll preparará un nuevo film, que como todos los suyos obtendrá los favores del público y de la crítica. Se titula «Ils ont des droits sur nous» y pertenece a un escenario de Joseph Kessel...

ANEL Gance, que ha abandonado provisionalmente la realización de «Capitaine Fracasse», va a llevar al lienzo de plata «Poliche», adaptación de la obra de Henry Batallie, que tiene como principales intérpretes a Marie Bell, Constant Rémy, etcétera.

JFavre de Thierrens y Gérard Sandoz van a realizar un film policiaco adaptado de la novela de Emmanuel Bove y que tiene como título «La narçonnère de la rue de Athènes».

La Fox va a presentar en Francia, próximamente, «Lilou», un cu losísimo film realizado por Fritz Lang.

Es Gabriel Boissy quien escribirá la adaptación cinematográfica de «Marie Chapdeleine», según la novela de Louis Hamon. Esta obra popular tendrá un realizador celebre, cuyo nombre daremos a conocer próximamente, y para ella han sido contratados Madeleine Renaud, Harry Baur y Suzanne Després. Los exteriores piensan rodarlos en Canadá.

Georges Root ha terminado últimamente con gran éxito la filmación de «Crémallère», con Henry Marchand, Lyne Clevers, Maurice Remy, Antoine Brancato, Magdelaine Berubet y Rita Georg. El autor de la música es Jacques Dallin, uno de los más populares compositores de Francia...



Conchita Montenegro, estrella de «Mascarada», escuchando algunas explicaciones técnicas a Miguel de Zárraga, hijo, primer ingeniero español de sonido en los estudios de la Fox.



Eddie Cantor en «Escándalos romanos», comedia musical de Samuel Goldwyn y los Artistas Unidos

Se ha anunciado la próxima formación de una importante sociedad anglofrancesa que piensa rodar un film con el celebre Emil Jannings. La dirección será asegurada por Jacques Feyder, según el escenario de Yves Mirande.

En los estudios Billancourt se rueda actualmente «Pepino», un asunto simpático, adaptado de la ópera bufa italiana, con Michel Simon, Le Vigan y Magda Solja, como principales intérpretes. Tiene de «metteur en scène» al genial Friedrich Feher. Los exteriores fueron filmados en Austria...

«La Banque Nemo», según la pieza de Louis Verneuil, será realizada por Marguerite Viel, con Victor Boucher en el principal rôle masculino. Jean Choux asegurará la supervisión, y los interiores serán rodados en los estudios Tobis, de Epinay...

La partitura del último film rodado por Kirsanoff y adaptado de la novela que escribió C. F. Ramuz con el título de «La separation des races» ha sido escrita por Honegger, asistido en su trabajo por André Hœrée, gran técnico en materia musical cinematográfica.

PORTUGAL

El director Leitao de Barros, a quien se debe verdaderamente la creación del nuevo cinema portugués y que después del gran éxito conseguido por «Severa», primer film sonoro nacional, se había alejado del cinema, acaba de hacer su reaparición en los estudios para realizar un asunto simpático, cuyos principales personajes serán los estudiantes de Coimbra...

ADELINA Abranches, una gloriosa actriz del teatro portugués, será una de las protagonistas de «Balada de Coimbra», rodado por Leitao de Barros...

ANTONIO López Ribeiro acaba de rodar «Gado Bravo», con Nita Brandao y Raoul de Carvalho como protagonistas. El estreno tendrá lugar dentro de pocos días y es esperado con muchísima curiosidad.

En estas últimas semanas se han presentado en Portugal diez films franceses, treinta y tres americanos y once alemanes. Y como producción nacional «A canção de Lisboa», solamente, que ha gustado bastante.

Warner's

"LE GANT"

Las fajas maravillosas que:
se amoldan "como un guante"
son elásticas "en todos sentidos"



Fabricadas con un nuevo tejido especial elástico en todos sentidos, las prendas "LE GANT" siguen todos los movimientos del cuerpo sin desplazarse nunca de su lugar normal. Parecen realmente una segunda piel, que contiene eficazmente cada órgano, aumentando la belleza y el bienestar.

Las prendas "LE GANT" moldean perfectamente el cuerpo entero, proporcionando la más esbelta y atractiva silueta que sea posible imaginar. Son muy ligeras e imperceptibles bajo los vestidos más finos.

Las prendas "LE GANT" pueden lavarse con frecuencia. Su excelente resultado está completamente garantizado.

La faja Le Gant sólo se puede juzgar al llevarla. Solicite una prueba gratuita y sin compromiso en casa de nuestros distribuidores.

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA:

MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — BARCELONA: Corbelli, P. de Gracia, 33; Corré Higiénico, Lauria, 49; Corré Americano, Boquería, 25; La Catedral, Puerta Ferrisa, 28; Corsetería Imperio, Fernando, 31. — CASTELLÓN: Soriano, Colón, 21. — FIGUERAS: Casas, Gerona, 18. — GERONA: Rola, Hortas, 1. — FAIG, Cort Real, 9. — JIBRAITAR: Hernández Hnas., Real, 178. — GIJÓN: Gutiérrez, Pi y Margall, 36. — LARACHE: Almacenes La Africana. — LAS PALMAS: Vague, Triana, 67. — MALAGA: Aguja Oro, Nueva, 14. — MANRESA: Solles, Barne, 14. — MELILLA: La Giralda, Chacel, 5. — OVIEDO: Amparo, Magdalena, 18. — PALMA: Lasalle, San Nicolás, 29. — SABADELL: La Española, Baja Iglesia, 3. — SALAMANCA: Almacenes Rodríguez. — SAN SEBASTIÁN: Sarasola, Hernani, 8. — SANTANDER: Gallo de Oro, Alorazanas, 16. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Corsets Paris, Pérez Galdós, 2. — TARRAGONA: La Moderna, Unión, 5. — TORTOSA: La Paraisón, Ciudad, 5. — VALENCIA: Corré de París, Plaza M. Benlliure, 1. — ZARAGOZA: Corsetería Gracia, Casp, 9, y en todas las depositos Warner's.

LABORES DEL HOGAR

La más selecta
revista de tra-
bajos femeninos

Suscripción:
8 pesetas el año

Número suelto:
0.75 pesetas

Si aun no la co-
noce pida un
número de
muestra a la
Administración
Diputación, 211
BARCELONA

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 16)

está aquí cortado bajo el patrón de sus anteriores producciones. Es por eso que ya no podríamos decir, lisa y llanamente, por todo comentario, que se trata de un film de Mojica. Mejor diríamos ahora que es una obra que constituye la «regeneración», casi la dignificación cinematográfica del popular actor.

El tema lleva consigo la reconstrucción de una época al tener una referencia histórica. Trata sobre la labor de nuestras Misiones en California y evoca la figura del célebre Fray Junípero Serra de memorable recuerdo. Por tanto el tema tiene un sabor español que merece toda nuestra simpatía y ha sido, sobre todo, tratado con gran dignidad. Ciertamente existen en la obra algunos convencionalismos e inverosimilitudes, pero en conjunto es muy agradable e interesante.

Por otra parte, Mojica interpreta un personaje algo difícil y plasma con bastante dignidad la lucha espiritual del novicio que se siente nuevamente arrastrado a la vida por el amor de una mujer. Además, las canciones que interpreta están colocadas con mucho acierto en el film y no hacen el efecto de cosa posita como solía suceder en anteriores obras suyas.

A nuestro juicio es, pues, este film, no sólo el mejor de José Mojica, sino, además, una obra bastante notable y muy buena.

El Café de la Marina. — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Orpheum Film.

Por tratarse de la primera producción catalana, que por serlo fue patrocinada por la prensa de este idioma, acudieron el día del estreno las autoridades y un selecto público, que llenó por completo el local.

El director Domingo Pruna ha tenido que luchar con un tema excesivamente literario, la obra teatral del mismo nombre, original de José M.^a de Sagarra, y con la falta de hábito de trabajar para la pantalla de los actores y con la falta de medios técnicos cinematográficos, por lo que es de admirar su labor, aunque la película no alcance la altura que con su buena voluntad y deseos se propuso.

EL OTRO CRÍTICO

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Glenda Farrell es hija única de un matrimonio formado por un irlandés y una alemana; pero el temperamento germano no le da profundas raíces en su alma, y siente en cambio todas las características que marcan los rasgos principales del carácter irlandés. Irlandeses son también sus grandes ojos, de un azul verdoso, como los amplios campos de la tierra de sus antepasados. En realidad, Glenda Farrell no se preocupa mucho de su nacionalidad, ni de las características de su raza. Confiesa que no comprende cómo puede haber fronteras y cómo los hombres pueden odiarse unos a otros por el solo hecho de haber nacido uno del lado de acá y otro del lado de allá de una rayita imaginaria llamada frontera.

Glenda Farrell se educó en un convento, en el que fue influenciada por las ideas un tanto severas de su padre, que quiso hacer de ella una mujer muy del hogar y muy cristiana, que se dedicara al cuidado de la casa y de los hijos y que no siguiera su ejemplo dando al mundo un solo vas ago, sino que fuera fecunda, fértil como la tierra de Irlanda que no escatima su feracidad. Pero Glenda no comprendía todas aquellas cosas cuando su padre le hablaba de ellas y entró en el convento muy contrariada, pues ella deseaba ser actriz de teatro y no eran buenos principios para su ambición encerrarse entre las cuatro paredes de un convento.

En cuanto salió de allí, terminada ya su educación, mostró su decidido propósito de dedicarse a las tablas y abandonándolo todo entró a formar parte de una compañía, debutando en el papel de la pequeña Eva en «La cabaña del tío Tom», viajando después, siempre en su calidad de actriz, por todos los Estados Unidos y viniendo a recalar a Hollywood, en donde se le ofrecieron oportunidades muy aceptables.

Hizo su debut en la pantalla en su papel de Olga de «Little Caesar». A Glenda Farrell la entusiasma esta producción, pero afirma que es su peor interpretación y que, cuando se vió en la pantalla, de buena gana hubiera arrancado de la cinta todas las escenas en las que ella aparecía. En cambio, asegura que su mejor caracterización es en «La vida empieza», que ya



BIOGRAFÍAS BREVES

GLEND A FARRELL

había hecho en el teatro y que ahora ha filmado para la Warner Bros-First National, al lado de Loretta Young y otras actrices afamadas. También cree que estuvo bien en el rol que desempeñó en el film de Paul Muni «Soy un fugitivo», la obra cumbre de este actor recio y viril que es su favorito entre los actores de la pantalla.

No siente predilección por el teatro o el cine. Los dos le apasionan y en los dos le gustaría ser una eminencia. Si no ha de lograr esta ambición tan comprensible en una actriz —no hay actriz que quiera quedarse siendo una mediocridad—, le gustaría casarse con un multimillonario que la complaciera en todos sus caprichos, ya que Glenda Farrell es una de las actrices más caprichosas y más malgastadoras que hay en Hollywood. Nunca ha conseguido ahorrar ni diez centavos y, cuando cobra sus honorarios, muchas veces los tiene ya gastados. Le gusta la buena vida, los trajes lujosos, las joyas deslumbrantes, las fiestas, los bailes, la vida

social, los viajes, en fin, todo lo que representa un lien de vida fastuosa, para el que se necesitan muchos miles de dólares de renta. Aparte de estas ambiciones le gustaría ser música, toca el piano con bastante maestría, aunque no le gusta tocarlo en público, pues conoce que le falta aún mucho para dominarlo, y le da mucha vergüenza que los otros vean su ignorancia en un arte en el que le gustaría triunfar tanto como en las tablas. Para su temperamento un poco extravagante, un mucho exagerado, le gustaría vivir en Nueva York en donde las lundas ofrecen los mismos atractivos que las de París en donde toda tentación tiene su asiento. Quisiera poderse comprar todo lo que ve y le gusta; pero sus rentas no le permiten tal despilfarro.

Es perezosa en extremo. Le gustan los deportes, pero ver como otros los realizan, sin tener que hacer ella el esfuerzo que supone llegar a campeón de tal o cual juego. Sólo para la nación no siente pereza; pero el tenis, el golf, el polo... ¡oh!, no se siente capaz en absoluto de dedicarse a ninguno de ellos. Por otra parte no lo necesita. Conserva sin esfuerzo ninguno su línea esbelta y puede estarse largas horas acostada boca abajo, durmiendo placidamente. Eso sí, a condición de no haber leído ninguna obra en la que entren asesinatos ni robos, pues éstas la ponen muy nerviosa y le quitan el sueño. Tiene, sencillamente, miedo; la asusta la obscuridad y tiene siempre luz en su cuarto de dormir. No comprende cómo los directores se han empeñado en hacerla actuar en films de crímenes y de dramas espeluznantes. Por las noches pasa unos miedos terribles y sueña en todos los personajes que actúan con ella como si fueran seres reales. Cree que si siguen escogiéndola para esta clase de cintas acabará enfermándose seriamente del corazón.

Film-Toca

Su pereza es tan proverbial que nadie la invita más que a partidas en las que podrá ir cómodamente en su pequeño Ford, que rara vez guía ella, porque representa un esfuerzo demasiado grande para esta personita nacida para no hacer nada y estar tumbada horas y horas, bajo su parasol, en la playa, en donde

FILMS SELECTOS

sus pijamas de vivos colores, extremados, atrevidos, ponen una nota extravagante sobre la uniformidad de la arena tostada como su piel.

Odia cuanto a política se refiere. Ignora siempre el nombre del caballero que ocupa el cargo presidencial en Estados Unidos y no comprende las luchas de los hombres por llegar a gobernar un país, con la pereza que le daría a ella tener que pensar en tantos problemas arduos y complicados...

Glenda Farrell es alta y delgada, tan delgada, que no necesita estar a régimen ni dedicarse a hacer gimnasia diariamente. Su figura esbelta, graciosa, se mueve con lentitud por los estudios, esparciendo por ellos su aire de gran pereza, a la que el menor esfuerzo causa enojo. Sólo cuando actúa ante la lente se olvida de su habitual pereza y se dedica con toda el alma y con todo su entusiasmo a representar del mejor modo posible el papel que se le ha confiado.

Sus más recientes producciones son «Little Cesar», «Soy un fugitivo», «La vida empieza», «El rey de los fósforos», «Los crímenes del museo», «La gran jugada», etcétera, filmadas todas en los estudios de la Warner Bros-First National, de cuyo elenco es una de las más populares estrellas.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona
(Incluido sello)



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'15 - Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(timbres comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías
Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

FLORELLE, DE PIE ANTE PABST

(Continuación de la página 5)

predilecto. Florelle es, exactamente, la «Môme Crevette». O al revés: la «Môme» es Florelle: desgarrada, jovial, con un sentido romántico del amor físico. Y siempre con ese sabor de mujer madura, cuajada, en flor, que antes encendía la curiosidad de los espectadores adolescentes y que ahora estimula por igual a todos los públicos. Florelle está muy lejos de los cincuenta kilos ingenuos de Janet Gaynor. Y del efesismo de Joan Crawford. Y de ese aire ausente de sirena que tiene —en Europa— Brigitte Helm. Los antecedentes de Florelle hay que buscarlos en Mae West... JOSÉ LUIS SALADO

Cincuenta dólares una vida

(Continuación de la página 7)

abnegación del «doble», descubriendo las fibras descarnadas de su existencia agitada y dramática.

Por una vez se ha querido despojar al «cinema» de su ropaje artificioso para que viéramos, para que sintiéramos una realidad que nos era desconocida; se nos ha presentado la decoración al revés, alejando de nuestros ojos lo que parece grandeza con el fin de que apreciásemos mejor lo que es miseria. Es un homenaje que director, actores y público tributan, juntos, al héroe desconocido.

Y la legión de los héroes desconocidos ha designado para reconvertir en él a dos de sus más decididos y valerosos soldados: «Bill» Boyd y William Gargan, que en este «film», lo mismo que los bomberos cuando actúan en un festival a beneficio de su caja de socorros o de su colegio de huérfanos, no dudan en arriesgar «su» vida con más tesón, con más ahínco, con más bríos que nunca, ya que, por una vez al menos, su labor será debidamente apreciada y reconocida y el tributo de admiración, el aplauso que sus proezas arrancan, será recogido por ellos y trasladado con todo desinterés, con todo cariño, a sus esforzados compañeros de profesión..., empezando por aquellos dos que «doliaron» por ambos simpáticos actores en las arriesgadas y espeluznantes escenas de que está plagada la película... ALFREDO MIRALLES

LECTURAS

Número de Arte y Literatura de EL HOGAR Y LA MODA

Este selecto magazine en el número de marzo comienza la publicación de:

EL SABOR DE LA TIERRUCA

bellísima novela del ilustre escritor montañés

José María de Pereda

Ilustrada con los magistrales dibujos que hizo para la primera edición de esta obra el famoso artista

APELES MESTRES

Número suelto: 1'50 ptas.

Precios de suscripción:

Sólo a LECTURAS

Un semestre 7'50 ptas. Un año 15 ptas.

A LECTURAS y a los tres números de modas: Un mes, 2'50 pts. Seis meses, 15 pts. Un año, 30 pts.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

Los inconvenientes de la inconstancia escolar, dieron poco a poco su resultado. El local era incapaz para tantos niños; las autoridades se reían de las exhortaciones del maestro, negándose a buscar mejor sitio para la enseñanza. Joaquín Madoz se disponía a trabajar para conseguir un edificio moderno exclusivamente dedicado a las tareas escolares. Mientras llegaban días mejores, y para atenuar los inconvenientes de la aglomeración, decidió salir todos los días al campo con los niños, dándoles la lección al aire libre, en la frondosidad de un pinar magnífico, situado muy cerca del pueblo. Los días lluviosos se quedarían en la escuela. Madoz no podía hacer más.

El alcalde y camarilla opinaban que el maestro hacía política pretexto de las clases de adultos. Don Silvino Ballester sabía que esto no era cierto, que el maestro se limitaba a cumplir estrictamente sus deberes de apostolado social; pero le convenía dejar creer a sus amigos y paniaguados estas y otras fantasías por el estilo, siempre que pudiesen perjudicar al joven. Hay que confesar, no obstante, que el triunfo obtenido por Madoz con la instalación de la luz le dejó perplejo, y hasta hubo ratos en que se dijo a sí mismo que le convenía más ser amigo que enemigo del maestro. Ciertamente era que éste no obraba solo, que contaba con la ayuda de aquella camarilla de hombres cultos, independientes, que podían reírse a mansalva de las amenazas del alcalde y de los furiosos de doña Paz; pero no era menos cierto que esa misma camarilla había permanecido quieta e indiferente hasta que llegó a Valldecabres aquel

condenado maestro de escuela que les conducía, según su voluntad, adonde le daba la realísima gana. ¡Todos juguete de un mocoso de veinticuatro años...! ¡Era increíble! ¿Cuál era la habilidad de aquel tipo para hacerse dueño de todas las simpatías? ¿Y el pueblo, el pueblo imbécil que comenzaba a sacar las habitas del perol? Si a don Silvino le hubiesen jurado en cruz que el populacho de Valldecabres era capaz de sentir tales entusiasmos como los que vio el día de la inauguración de la luz, lo habría negado energicamente. ¡Aquel pueblo frío, indiferente, anestesiado, que tenía para todo un gesto de cansancio! Por primera vez la fibra encogida en el alma del pueblo fué pulsada por una mano hábil, y brotó el grito revelador, asegurando que aquellas gentes comenzaban a reconocer sus derechos, cansados ya de cumplir deberes. Madoz dió gracias al Señor desde el fondo de su corazón, comprendiendo que Valldecabres, a pesar de su muerte aparente, era todavía un pueblo susceptible de redención. Joaquín pensó que llegaría un instante en que podría decir, como Cristo dijo al paralítico: «Surge et ambula» (Levántate y anda). Y el pueblo, obediente, conocedor de su derecho a la vida, se levantaría gallardamente, abandonando la cama del embrutecimiento, las muletas de la esclavitud, y andaría hasta colocarse en la misma fila que sus vecinos ocupaban dentro de la gran falange del progreso.

Si pensaba Madoz que su triunfo no había de tener espinas, sufría una equivocación, pues la venganza de los irritados, entre los cuales

to se conocieron; ambos eran francos, honrados, de buenos sentimientos, acérrimos defensores de la verdad y enemigos declarados del chisme y la murmuración, por lo cual solían andar muchas veces a la greña con don Silvino en el gabinete del palacio de Valdigna, donde se reunía el cogollito del pueblo para departir con doña Paz, interin Juan de Dios, Madoz y el capellán jugaban al tresillo; Montejo, que era un guasón de tomo y lomo, la gastaba con Pilarín haciéndose el enamorado y el sentimental, y María de las Mercedes desfloraba, con sus alargados dedos de estatua, sobre el marfileño teclado del vetusto clavicordio, las melodías de Schubert o las romanzas de Mendelssohn, que el cura —entusiasta aficionado— oía con los ojos en blanco repantigado en un sillón de *reps*, llevando el compás con la mano derecha y tarareando con su voz de falsete gorgoritos y trinos endeciosos.

Los Valdigna llevaban la batuta en la política del pueblo desde tiempos inmemoriales. Verdad también que Valldecabres era un distrito pacífico, incapaz de molestarse en luchas políticas ni de gastar el tiempo en disputas inútiles, ni en promover escandalosas algaradas electorales. Era un pueblo retrospectivo: desde doña Paz al último valldecabrense, puede decirse que todos vivían tres siglos atrás. Miraban impávidos los progresos modernos introducidos en otros pueblos, y con fría despreocupación proseguían su vida miserable de trabajo diario, no sin que algunas viejas se santiguaran al ver tales prodigios, creyendo de todas veras que era cosa del

diablo tanta maravillosa novedad.

Esta imperturbable calma del pueblo indignaba a Madoz; aquellas gentes fatalistas aceptaban su destino sin protestas, mansamente resignados.

En las veladas de la Estación Enológica, donde acudían el maestro, Montejo y el capellán, hablábase mil veces de aquel estado imposible de todo un pueblo. Valldecabres, por su situación topográfica, estaba llamado a poseer todas las ventajas del progreso. Pronto tendrían terminada la vía férrea, gracias a las poderosas influencias del duque de Sales, del diputado del distrito y de otros amigos de Gabiola a quienes éste había interesado, movido por los ardientes ruegos de Madoz. La carretera que atravesaba el pueblo estaba en perfecto estado. Con un insignificante esfuerzo podrían llevarse la luz eléctrica y el teléfono, porque la línea que desde la Hidroeléctrica iba a Forna pasaba tan cerca, que con una treintena de postes podían hacer la conducción. El maestro calculaba que el coste de la empresa, contando hasta los menores detalles, no rebasaría la cifra de dos mil duros. No disponía él de tanto dinero, pues apenas poseía un modesto patrimonio, una pequeña fortuna hereditaria de sus padres en los agros de Castilla; y por haber tenido algunos gastos en la larga enfermedad de su padre y en su fallecimiento, agotaron sus ahorros. Podía ofrecer para el negocio unas tres mil pesetas que tenía en la Caja de Ahorros. Propuso, además, como el mejor medio de llevarlo a cabo, repartir acciones. A todos les pareció muy acertada la idea, porque, a la vez

que facilitaba el negocio, establecía la comunidad de intereses, ofreciendo mayores garantías de éxito. Montejo tenía un hermano perito electricista, y convinieron en llamarle para que hiciera el estudio y el presupuesto de la instalación.

Don Silvino Ballester se dio a todos los diables cuando supo de lo que se trataba, dándose maña a entablar, en consorcio con Juan de Dios, una formidable campaña contra la luz y el teléfono y preparándose a hablar de lo divino y lo humano con el edificante fin de encizajar, restando abonados a la compañía.

—Ellos traerán la luz —dijo al mayorazgo—, pero la traerán para ellos solos—.

A los pocos días, Madoz fué a verle y ofrecerle una acción, a la cual rehusó diciendo que no tenía fondos para comprarla. En casa de Juan de Dios se sostuvo una fuerte pelotera; la madre quería tomar la acción que le ofrecían; Juan de Dios se opuso.

Días después, Manuel Montejo, hermano del doctor, llegó al pueblo con un ejército de operarios, comenzando a tender la línea conductora. El ingeniero de la Enológica ofreció un rincón del jardín para la caseta del transformador.

Al principio, el pueblo, influido por el cacique, no se prestaba a las instalaciones domiciliarias; pero bien pronto vieron que, a pesar de su amistad con don Silvino y con los Valldeigna, en las casas más pudientes se instalaba, sin atender más que a su propia comodidad, y entonces los humildes pensaron que si los altos prescindían de la amistad, atendiendo la propia conveniencia, ellos también tenían el mismo derecho. Los

escasos contrarios de doña Paz fueron los primeros en llamar a los oficiales electricistas; hasta llegó un día en que, juzgando doña Paz que su palacio ganaría mucho con el alumbrado eléctrico, que éste era más elegante que el acetileno y mucho más económico, y que no había por qué sacrificar el bolsillo por una terquedad estúpida, envió a freír espárragos al abogado y a Juan de Dios, y mandó instalarla en su casa, con gran contentamiento de Severina, que estaba ya harta de limpiar carbureros y lámparas. Pero Juan de Dios y Ballester no cedieron, y, más irritados aún por el formidable fracaso, consiguieron que no se instalase ni en la Casa Consistorial ni en las calles del pueblo.

Y el pueblo quedó a oscuras, pregonando la imbecilidad y el atraso de sus directores.

Entretanto, había llegado el mes de septiembre. Madoz decidió abrir la escuela, a pesar del mucho calor reinante, después de ponerse de acuerdo con doña María. Pensaba también comenzar unas clases especiales de adultos que empalmaran con las que oficialmente se inauguraban todos los años en noviembre, aprovechando el buen ánimo de la juventud, que se mostraba propicia a la labor docente, escarmentada de incidentes bochornosos ocurridos al emigrar a cuantos carecían de enseñanza. Madoz no pensaba cobrar ni un céntimo de este trabajo. Quería hacerlo con absoluto desinterés, con una abnegación fervorosa que le nacía de la misma alma. El inspector, a quien el maestro comunicó sus propósitos, autorizó gustoso su deseo, afirmándose en los laudatorios con-

ceptos que de él tenía formados, y el 8 de septiembre, a las nueve de la noche, fué la fecha acordada para la solemne inauguración del curso escolar y clases de adultos. Madoz invitó a la Junta local, a las autoridades y a cuantas personas de relieve había en la heroica villa, a fin de que presenciasen el acto. La inauguración de la luz guardóse también para aquella misma noche, como un justo tributo de deferencia al iniciador y alma de la obra, humilde maestro nacional de Valldecabres. Llegada la hora, los amigos del maestro se trasladaron al local, ocupado por el joven y por los futuros alumnos de las clases nocturnas. Las autoridades, obedeciendo al despecho de sus dominadores, brillaban por su ausencia. El abogado mascaba un veguero en el rincón más oscuro de su casa; había pretextado una indisposición vulgar. Del palacio no fué nadie, si bien María de las Mercedes acompañaba a Madoz en espíritu.

En la calle apiñábase un gentío enorme esperando el *fiat* que había de iluminar a Valldecabres. Lentas, pausadas, con una solemnidad impresionante, sonaron en el reloj de la plaza las ocho campanadas de reglamento. Al terminar, un resplandor vivísimo inundó a torrentes la vieja escuela, regenerada por la voluntad taumatúrgica de su director. En la calle fulguró sus centellas rútilas un sol repentino, en forma de lámpara prodigio. Entonces resonó atronador un clamoreo entusiasta, que alteró la paz augusta de los campos dormidos, confundiendo en los bronceos de las campanas del convento, como un saludo albo-

rozado al progreso. La luz se había hecho... Don Silvino, desde su rincón, maldijo a Madoz, que tan inoportunamente llegó a Valldecabres, afanoso de implantar novedades y tonterías, que en su concepto no hacían falta; renegó de don Crisanto y de las monjas que echaban al vuelo sus campanas en señal de regocijo, como si la luz eléctrica hubiese de facilitarles la santificación, desesperándole el entusiasmo de aquella plebe que aplaudía y vítoresaba.

En el palacio, doña Paz y Pilar recorrían los salones, cuyas bellezas de ornato hacía resaltar la nueva luz, y se sentían contentas entre tanta magnificencia esplendorosa. María de las Mercedes, acodada en el balcón, oía con los ojos llenos de lágrimas el alboroto del pueblo y el alegre voltear de las campanas. Ella compartía en silencio el triunfo de Joaquín Madoz. De pronto recordó el teléfono; pensó que podía felicitarle, y apresuradamente se fué al aparato pidiendo comunicación. Un minuto después el repiqueteo del timbre avisóle de que la escuchaban, y, emocionadísima, dijo a Madoz unas cuantas frases de encomio, que éste oyó, sinceramente alegre, desde el rincón de la escuela. En aquel momento que todos los amigos de los Valldeigna renegaban de su triunfo, la felicitación de María de las Mercedes tenía un valor inmenso.

Abiertas las clases, Joaquín recluyóse en su escuela, sin otro pensamiento que el de dedicarse fervorosamente a su deber. La matrícula de los pequeños fué aumentando. Los sermoncitos a los padres, hablandoles de su responsabilidad por cada falta de asistencia de sus hijos y de



Raquel Rodrigo en el papel
de Francisquita de la película
española «Doña Francisquita»

FILMS SELECTION

FilmoTeca
Catalunya



30
Cts

ry Carlisle
M.-G.-M.